

Este país

Sin Francia, ETA duraría seis meses

El director del Mando Unico Antiterrorista, Ballesteros, quiere dismantlar a ETA en un año

SU primer destino fue la comisaría de policía de Avilés, en Asturias. Y su primer servicio, el cierre de una casa de prostitución en la comarca y la detención de uno de los «inquilinos» que se había escondido debajo de la cama.

Era el año 1959. Manuel Ballesteros García, granadino, cuarenta y seis años, delgado, mediana estatura, tenía entonces veintitrés años y era un simple comisario de segunda que ganaba 1.500 pesetas al mes, de las que 1.450 se le iban en la comida y en el pago de la pensión donde vivía.

Veintidós años después, el 28 de febrero pasado, Ballesteros, en la actualidad comisario principal y responsable de la Comisaría General de Información, recordaba sus primeros pasos por la policía. Ese día el Consejo de Ministros le nombraba director del Mando Unico Antiterrorista y le otorgaba poderes y medios especiales para acabar con ETA.

Experiencia no le falta. Quitando los tres primeros meses de su vida profesional que pasó en la Brigada de Investigación Criminal de la Comisaría de Avilés. Manuel Ballesteros es un policía de Información.

Su primer destino fue la Brigada de Información de Oviedo, donde vivió las huelgas mineras de 1962 y 1963, que dieron un papel relevante al Partido Comunista de España y al sindicato de Comisiones Obreras.

«En aquella época —revela Ballesteros— comencé a sentirme atraído por conocer lo que era el comunismo por dentro y leí *El capital*, de Carlos Marx, y las *Obras completas*, de Lenin, cosa que probablemente no han hecho algunos miembros del Comité Central del PCE.»

De Oviedo es trasladado a Valencia en 1964, y en la ciudad del Turia lee a Herbert Marcuse para intentar comprender el movimiento estudiantil que, durante aquella década, incendia las universidades de todo el mundo. Por entonces, Manuel Ballesteros estaba destinado en la Brigada de Estudiantes de la policía.

Diez años después, en 1974, aprueba las oposiciones a comisario con el número dos de su promoción. Como alumno aventajado cree que le van a permitir elegir destino. Pero le mandan a San Sebastián y allí conoce por primera vez el fenómeno terrorista vasco, con el que volverá a familiarizarse, años más tarde, cuando le nombran jefe superior de po-

licía de Bilbao y, en mayo de 1979, desde su cargo de comisario general de Información.

De aspecto tranquilo y sosegado, Manuel Ballesteros comenta a CAMBIO16 que no ha tenido nunca que disparar contra una persona y que odia las armas de fuego. «Las llevo en la actualidad —reconoce— porque son necesarias y porque no me queda más remedio.»

A pesar de ello dice que es un buen tirador y que con una buena pistola no falla una diana a 25 metros.

Tampoco le gusta llevar escolta. «Ya sé —dijo hace unos meses a CAMBIO16 que en cualquier momento a ETA puede ocurrírsele venir a por mí, pero si necesitara que otra persona me protegiera dejaría de ser policía.»

Por aquella época, Ballesteros empleaba unas normas de autoprotección sencillas pero muy prácticas: aprovechar siempre las primeras horas de la tarde para ir de compras o acudir con su mujer al cine. «De tres a seis de la tarde —señala a esta revista— no suelen

haber terroristas dispuestos a asesinarte. Los atentados, normalmente, ocurren por la mañana o después de las ocho de la noche.»

Con su nombramiento para el cargo de director del Mando Unico Antiterrorista, la vida de Manuel Ballesteros ha cambiado profundamente. Ahora no tiene tiempo de ir al cine, trabaja dieciséis horas diarias incluido sábados y domingos, y Juan José Rosón Pérez, ministro del Interior, le ha puesto una escolta de cuatro policías, armados hasta los dientes, que le siguen a todas partes, como su propia sombra.

Para Manuel Ballesteros, la organización terrorista vasca es uno de los problemas fundamentales con los que se enfrenta la democracia. Para acabar con ETA estos son sus planes:

«Este año —relata a CAMBIO16— por lo menos vamos a dismantlarla. La estamos atacando a fondo, hemos recuperado la iniciativa y no vamos a perderla hasta que ETA esté contra las cuerdas.»

Eso no quiere decir que de golpe vayamos a acabar con el terrorismo. Liquidar a ETA es difícil y sólo a medio plazo, con la colaboración de las fuerzas políticas y de la sociedad, es posible lograrlo.»

CAMBIO16.—Si el terrorismo vasco no contara con apoyos exteriores, ¿en cuánto tiempo podría liquidar a ETA?

MANUEL BALLESTEROS.—Si desapareciera la cobertura que el terrorismo vasco cuenta en el sur de Francia, el «santuario» francés, o si existiera mayor colaboración por parte de las autoridades francesas, ETA no le duraría ni seis meses a la policía española.

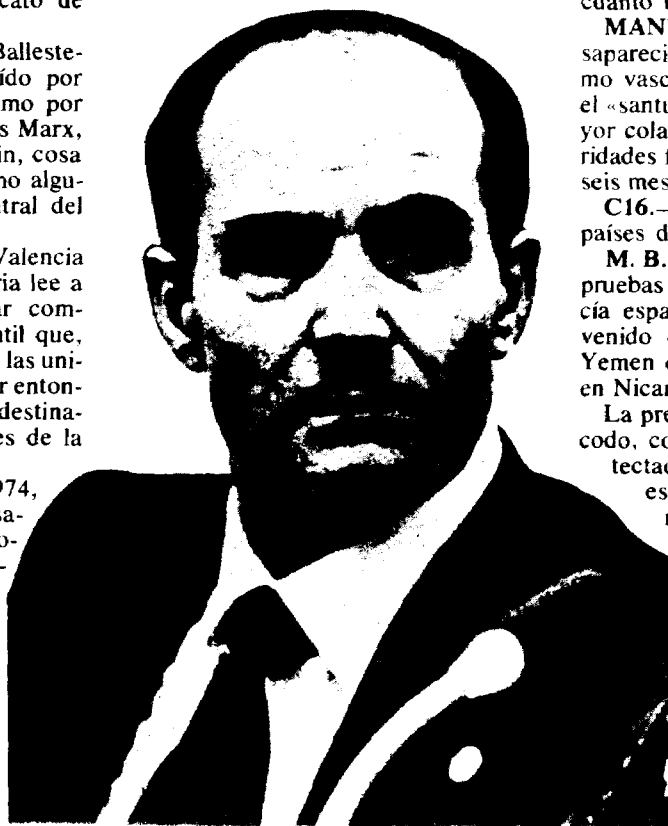
C16.—Aparte de Francia, ¿qué otros países dan cobijo al terrorismo vasco?

M. B.—Según la información y las pruebas documentales que tiene la policía española, hasta ahora ETA se ha venido entrenando en Argelia, Libia, Yemen del Sur, Líbano y últimamente en Nicaragua y en El Salvador.

La presencia etarra luchando, codo a codo, con el Frente Sandinista fue detectada hace dos años por la policía española y ha vuelto a ser confirmada hace quince días con motivo del viaje del ex presidente Adolfo Suárez a Panamá. Durante estas fechas, las fuerzas de seguridad del Estado fueron alertadas de que comandos de ETA nilitar habían tomado un avión en París rumbo a México.

Cuando inmediatamente después la policía española

“ETA se está entrenando ahora en El Salvador y con el Frente Sandinista en Nicaragua”



Este país

envió un grupo de funcionarios al extranjero para prevenir un posible atentado contra Suárez en Panamá, los etarras se habían esfumado de México y reaparecieron en Nicaragua al frente de las milicias creadas por el Frente Sandinista, y en El Salvador, luchando con la guerrilla.

C16.—¿Podría afirmarse que la Unión Soviética se encuentra fomentando la hoguera terrorista europea?

M. B.—Es probable que detrás de ETA se halle el KGB o la Unión Soviética. Yo no lo sé. Lo único que yo puedo afirmar con los datos en la mano, en cambio, es que los únicos países que vienen apoyando a fondo el terrorismo vasco, son todos ellos del área socialista.

Mientras que ETA no pierda los apoyos internacionales y desaparezca la colaboración de otros grupos terroristas con los etarras, va a ser difícil atacarla con resultados positivos inmediatos.

C16.—¿Usted es partidario de medidas exclusivamente policiales para acabar con ETA o cree que éstas deben ir acompañadas de otras de carácter político?

M. B.—La desaparición de ETA no depende pura y exclusivamente de la policía. Determinadas circunstancias y condicionamientos políticos como la concienciación de la sociedad vasca, la repulsa hacia el fenómeno terrorista y la actuación directa del PNV son medidas necesarias para que el terrorismo vasco comience a perder terreno y a fracasar, y estas medidas sólo las pueden adoptar el Gobierno en colaboración con las fuerzas policiales. Por eso es por lo que antes dije que, a medio plazo, que es cuando probablemente se produzcan la conjunción de estas fuerzas, es cuando podemos acabar con ETA.

C16.—¿Cuál es la capacidad de respuesta de ETA en estos momentos?

M. B.—Después de la forma implacable con que la estamos machacando a ETA en las últimas semanas desde el Mando Único Antiterrorista, la organización terrorista necesitará reaccionar para demostrar que sigue viva. Y va a hacerlo, posiblemente, con un golpe espectacular, con un golpe fuerte. Eso no quiere decir que tenga más fortaleza, sino que necesita recuperar la iniciativa y que va a reaccionar a la desesperada defendiéndose con uñas y dientes.

C16.—¿Cuántos comandos tiene actualmente ETA?

M. B.—La ETA no es un ejército regular, y es muy difícil poder saber cuál es

el número de comandos que tiene en cada momento, ya que estos varían de acuerdo con la situación socio-política.

ETA, sin embargo, no tiene tantos comandos como la gente dice, pero sí tiene la posibilidad, llegado el momento, de crearlos. Ello se debe a que en el País Vasco hay un caldo de cultivo de personas que facilitan cobijo e información a los etarras y que, en cualquier momento, pueden pasar a formar parte de la organización. Ahí estamos actuando duramente.

C16.—¿Se conoce el número de personas que mueven y dirigen a la organización?

M. B.—Los «cerebros» de ETA, las

hasta hacía poco. Eso no quiere decir que aisladamente no haya personas que también colaboren con nosotros.

C16.—¿Cuáles son las relaciones entre Herri Batasuna y ETA?

M. B.—Herri Batasuna y ETA para mí son las dos caras de una misma moneda. Herri Batasuna es la cobertura política de ETA. Estas personas no sólo no condenan nunca los atentados de ETA, sino que cuando muere algún etarra durante alguna acción, son ellos los que le rinden honores militares.

C16.—¿Es cierto que un sector del PNV apoya incondicionalmente a ETA?

M. B.—Lo único que sé es que el Partido Nacionalista Vasco no apoya a las Fuerzas de Seguridad del Estado en su lucha contra el terrorismo.

C16.—¿El mejor terrorista es el terrorista muerto?

M. B.—El mejor terrorista, sea de ETA o del Grapo, es el terrorista encarcelado y juzgado. Nunca en la calle.

C16.—¿Es cierto que hay relaciones entre la policía española y las bandas de incontrolados que actúan en el sur de Francia?

M. B.—La misión de la policía es actuar contra el terrorismo y la delincuencia dentro de las fronteras del Estado y en el marco de la Constitución. Por tanto, bajo mi mando puedo asegurar que la policía no ha apoyado ni va a

apoyar a los grupos de incontrolados que actúan o pudieran estar actuando en el sur de Francia contra ETA. Tampoco les va a proteger ni a amparar.

Y es que la misión de la policía, dentro de su ámbito de actuación, es decir, dentro de las fronteras del Estado, no es matar a los terroristas, sino capturarlos vivos para que sean juzgados y condenados. Un policía sólo dispara en defensa propia, cuando tiene que defender su vida. Si es necesario aplicar la pena de muerte a los terroristas debe ser el Parlamento quien la implante y la Justicia quien la aplique.

C16.—Por último, ¿qué opinión le merecen las últimas medidas antiterroristas aprobadas por las Cortes?

M. B.—Las medidas judiciales contra los comandos de información me parecen imprescindibles. Un acto terrorista no podría celebrarse sin una acción preparatoria del terreno a cargo de los comandos informativos. Por eso yo creo que hay que condenar con igual severidad a los que aprietan el gatillo como a quienes facilitan los medios para que las acciones terroristas puedan realizarse. ■



“ Los únicos países que apoyan a fondo a ETA son los del área socialista ”

personas que mueven todos los hilos, no pasan de treinta personas en cada rama. Lo que pasa es que la policía española no puede actuar contra ellos, porque tienen su residencia en Francia.

C16.—¿Y no hay colaboración de la policía francesa en ese terreno?

M. B.—La policía francesa colaboraría, porque los policías del mundo somos como una especie de casta que hablamos el mismo lenguaje y nos entendemos perfectamente. Otra cosa son los condicionamientos políticos a que está sometida la policía francesa, que impiden que, en materia de terrorismo, haya colaboración.

C16.—¿La sociedad vasca colabora?

M. B.—En el País Vasco se ha producido últimamente un importante cambio. La población no colabora con la policía, pero al menos no nos es hostil como